

Historia Económica Contemporánea

México, D.F., Ciudad Universitaria, Auditorio “Ho Chi Minh”, Facultad de Economía,

Miércoles 8 de mayo de 2013

Apuntes presentados por: Juan José Dávalos López¹

I

A pesar de que es ampliamente reconocido, el término “Historia Económica” puede ser entendido como un oxímoron. Una contradicción en sí mismo. Toda vez que la Historia –con mayúsculas- no reconoce rutas reales, prescritas en modo alguno. En tanto que los economistas, desde el origen de la disciplina en torno a la generación de la riqueza y su distribución, estamos en la búsqueda constante de regularidades sobre las cuales formular generalizaciones, procurando elevarnos por encima de la simple –aparentemente- narrativa, aspirando en última instancia a resumir nuestro recorrido en “Leyes”. Evidentemente, nos interesa la prescripción y nos sentimos comprometidos con ella, con la toma de decisiones, con la estructura “sólida” de la dinámica política y social. Así que, corriendo el riesgo de parecer como un simplificador en exceso, diré que hay un conflicto entre la narración de hechos sociales y la formulación de leyes a partir de estos.

Pero la imposibilidad del término termina por resolverse. Primero, porque la historia es siempre abierta, cambiante. Segundo, porque es inevitable la formulación de generalizaciones, leyes, modelos, sean estos alfabéticos o matemáticos, empleando conceptos y algoritmos, buscando la proximidad de la certidumbre que nos dan las matemáticas y las estadísticas.

II

Nuestro actual Plan de Estudios de Historia Económica General II termina prácticamente en la primera mitad de los años noventa del siglo pasado. Al modo de los historiadores, el tiempo se determina por medio de la identificación y selección de hechos o sucesos relevantes. Al modo de los economistas, el tiempo se fija en tanto existen auges y crisis en la generación de riqueza, el bienestar social, los cambios tecnológicos, la dinámica monetaria y financiera, la política económica de los Estados: la crisis de 1870, el ciclo bélico que se inició con la 1ª Guerra mundial y terminó en 1945, el período de la llamada Edad de Oro del capitalismo occidental, acompañado

¹ Licenciado en Economía por la F.E., UNAM; cursando la Maestría en Historia, F.F. y L., UNAM. Profesor titular en las Áreas de Economía Política e Historia Económica de la División de Estudios Profesionales.

por la mayor emergencia del llamado mundo socialista en el oriente europeo (Europa Oriental, Rusia, China, etc.), la crisis del capitalismo occidental de los años setenta y, por último, la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS un par de años más tarde, que marcó al mismo tiempo el ascenso de la llamada “Globalización”, misma que fue hegemonizada durante la década de los años noventa por Estados Unidos, a partir de la coincidencia entre una recesión y la 1a Guerra del Golfo, tras la cual se levantó la mayor era de crecimiento continuo desde los años setenta, caracterizada por la apertura de fronteras en todo el mundo y por la difusión de industrias basadas en la promoción de nuevas tecnologías. Era que se acompañó por una sensible reducción del gasto militar abierto en Estados Unidos y en el mundo. Parecía el advenimiento de una era larga de paz y cooperación a nivel mundial.

Es importante hacer notar que una virtud de nuestro plan vigente es, dado el país que somos y nuestro contexto, es –para cada período- la inclusión de lecturas acerca de la situación y el papel de América latina en el contexto internacional.

III

Pero el mundo de la llamada globalización, que como bien sabemos se interpretó como “Fin de la Historia”, comenzó a fenecer con rapidez: rayando el siglo XXI, tuvieron lugar grandes protestas en serie en contra del bienestar que ofrecía el capitalismo occidental globalizado, ocurriendo precisamente en los países centro. El llamado movimiento de los “globalifóbicos”, que se centró en especial en contra del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) promovido sobre todo por la OMC y el Banco Mundial. Ya no era un movimiento de países periféricos, como fue la rebelión del EZLN en 1994; tampoco una crisis que se podía fácilmente achacar a ataques especulativos, sino una que demostraba prácticas de corrupción y colusión entre los grandes Estados (gobierno de George W. Bush) con las grandes corporaciones multinacionales.

Las cosas se complicaron a raíz de la crisis económica de 2001, cuyo epicentro fue el sector financiero de Estados Unidos y cuyos actores centrales fueron el índice NASDAQ y las llamadas corporaciones estrella del dot.com.

Suceso que dio al traste con la llamada era de paz mundial, al dar inicio la guerra global –invasión de Irak, Afganistán- contra el terrorismo, una vez que fueron atacadas y demolidas las Torres Gemelas o WTC de Nueva York en el conocido 9/11.

Evidentemente, las cosas empeoraron hacia el año 2008, con la nueva crisis que tuvo como epicentro a los países centro, que dio lugar a una rebelión social inédita en esos países (*Occupy Wall Street*) y que se vino a coronar con el estallido de la guerra de las divisas, cuyo desenlace ha venido a ser una profunda crisis del Euro –a pesar de que el proyecto de unificación europea que brotó de la 2ª Guerra Mundial no parece haberse detenido.

Todo ello viene acompañado de:

La emergencia irrefutable de China. Y no solo como resultado de la alianza de largo plazo que estableció con Estados Unidos desde que, en plena disputa con la URSS, Mao Tse Tung recibió a

Nixon en Pekín a inicios de los años setenta; sino que, como resultado cada vez más claro de una capacidad soberana y de la aplicación de políticas de desarrollo endógeno.

La restructuración y resurgimiento de la Federación Rusa, al haber recuperado el poder una fracción de vieja influencia de la soberanía de la era soviética –Putin echa a Yeltsin, recuperan el petróleo en manos de Lukoil, restringen a Gazprom, etc.

Y por supuesto la emergencia de América Latina, destacadamente Venezuela en 1999 (ascenso de Hugo Chávez), el ascenso del Kirchnerismo tras la crisis del corralito, el triunfo de Lula en Brasil, la revolución del agua y el triunfo de Evo Morales, en México la fallida o traicionada transición democrática de Fox que echó al PRI zedillista y consolidó la presencia de un multipartidismo electoral (que ya lleva un cuarto de siglo, pese a sus crisis)

IV

A nivel del pensamiento económico, no basta el reconocimiento de diversos autores que mantienen los preceptos de la corriente dominante de los años noventa. Sino que trabajos como: 1. La ruptura teórica y salida de Joseph Stiglitz del Banco Mundial desde 1999, dio lugar años después a obras como “El malestar en la Globalización” y “Caída libre”, que a pesar de no haber sido escritas para el debate formal interno de la corriente dominante (el *mainstream*) son señales definitivas de un cambio de época; 2. Al igual que los giros notables de Paul Krugman.

En otro plano del pensamiento, más propio de Historia Económica, encontramos trabajos como los siguientes: Hobsbawm, Eric. “Cómo cambiar el mundo”. Eds. Crítica, 2010. Y Schenk, Catherine R. “International Economic Relations since 1945”. Routledge, 2011 (Disponible íntegramente en BIDI UNAM). Se considera que está de vuelta Marx, por más que eso no pueda ser planteado como continuación directa de los proyectos y las teorías socialistas del siglo XX

En México –como en Latinoamérica- encontramos que se están fraguando esfuerzos diversos (por ejemplo, desde la UNAM, “Un nuevo curso de desarrollo”; o la CEPAL y la CELAC)

V

Suficientes señales hay de un cambio de época. Baste lo anterior a modo de anotaciones.